

[Noticias anteriores](#)

[Sugerimos...](#)

[Con la FMC](#)

[Protagonista](#)

[Quehaceres](#)

[Criterios](#)

[Reflexiones](#)

[Hablemos francamente](#)

[En familia](#)

[Salud](#)

[Cultura](#)

[Deportes](#)

[Globalicemos la](#)

[solidaridad](#)

[La mujer en el mundo](#)

[Mujeres con historia](#)

[Famosas en La Habana](#)

[Eventos](#)

[Mil ideas](#)

[Comer y beber a la](#)

[cubana](#)

[La página verde](#)

Reflexiones

Remesas y pobreza desde una perspectiva de género

Por [Dra Blanca Munster Infante](#),
[Investigadora del CIEM Resumen](#)

En los últimos años se observa un creciente interés en el tema de las remesas y su impacto sobre la estabilidad macroeconómica y la economía familiar de los países en desarrollo. En medio de la actual crisis económica que se inició a finales del 2008 en la economía norteamericana para luego propagarse al resto del mundo, los procesos migratorios se tornan más complejos, al combinarse con la creciente inestabilidad en los mercados laborales mundiales, las incertidumbres de los mercados y las deportaciones forzadas, que sacuden la vida de las/os migrantes.

Se considera que más de 215 millones de personas (aproximadamente el 3% de la población mundial) viven fuera de sus países de nacimiento y más de 700 millones migran dentro de sus propios países. Según estudios del Banco Mundial, el principal país de destino de migrantes es Estados Unidos, seguido por Rusia, Alemania, Arabia Saudita y Canadá (Banco Mundial, 2012). Aunque las condiciones laborales de muchos de los 215 millones de migrantes internacionales están empeorando en algunos países de destino, particularmente en aquellos de Centro de Investigaciones de la Economía Mundial las economías de la eurozona Europa, el apoyo en efectivo que los emigrados envían a sus familias se mantiene firme.

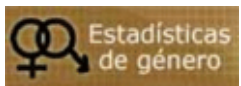
El flujo de remesas hacia los países en desarrollo se ha multiplicado por cuatro desde el año 2000. Se estima que las remesas mundiales, incluidas aquellas hacia los países de ingresos altos, sumaron 529 000 millones de dólares en el 2012, en comparación con 132 000 millones de dólares en el 2000. De hecho, la caída más pronunciada de las remesas en los últimos tiempos ocurrió en el 2009, pero incluso las remesas disminuyeron apenas en 5,2%, lo que contrasta fuertemente con las caídas estrepitosas que registraron los flujos globales de capital privado y de Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD).

Los datos provenientes del Fondo Multilateral de Inversiones (Fomín) del Banco Interamericano de Desarrollo refieren que las remesas pasaron de 69 000 millones de dólares en el 2008 a 61 276 millones de dólares en el 2012. El monto total de remesas recibido en la región de América Latina y el Caribe (ALC) en el 2012 fue similar al del año anterior, una tasa anual de crecimiento prácticamente nula a nivel regional. Desde el último trimestre del 2008, los incrementos en las tasas de desempleo en los países tradicionales de envío, como Estados Unidos, España y Japón, y la consecuente reducción del ingreso de los migrantes latinoamericanos y del Caribe, ocasionaron una disminución sin precedente en el valor de las remesas enviadas a la región. A partir del 2010 se observó una estabilización de estos flujos, que fue seguida de un leve proceso de recuperación en el 2011.

En la actualidad se multiplican los estudios e investigaciones que desde diferentes perspectivas abordan los vínculos entre los procesos de migración-las remesas y el desarrollo. En este sentido, organismos internacionales como el Banco Mundial dedican importantes recursos para registrar el comportamiento de los montos de las remesas, recientemente se anunció la creación de la Asociación Mundial de Conocimientos sobre



Otros vínculos



Masculinidades en cuba



NO a la violencia contra la Mujer

Observatorio



[Directorio
Prensa](#)

Migración y Desarrollo (KNOMAD, por sus siglas en inglés), entidad que pretende convertirse en un centro global de conocimientos y experiencia en materia de políticas sobre temas de migración y diferentes programas para la canalización de estos recursos en la economía.

La mayoría de los estudios sobre las remesas minimizan la migración femenina y menos todavía estudian el tema específico de las remesas desde la perspectiva de género. Por el contrario, la relación migración-remesas-desarrollo a nivel internacional y regional se encuentra bajo la influencia del discurso de “remesas para el desarrollo”, promovido por el Banco Mundial y especialmente en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el ámbito latinoamericano.

Las migraciones son hechos sociales complejos que no pueden comprenderse completamente sino aceptando la naturaleza social contradictoria de los migrantes, que son los sujetos sociales que están detrás del envío de las remesas. En este proceso entra en juego un conjunto de variables (macro, meso y micro) relacionadas tanto con el país de origen como de destino de la migración, pero también se entrelazan con una variable tan crucial como es el género.

Economía y Remesas: Aportes de las investigaciones desde una perspectiva de género Centro de Investigaciones de la Economía Mundial

A pesar del predominio de la economía neoclásica en gran parte de las instituciones de investigaciones, universidades y como parte del pensamiento que enarbolan los organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI, se reconoce que la economía feminista ha permitido sacar a la luz la doble exclusión a la que han sido sometidas las mujeres en tanto que sujeto y objeto de estudio de la economía y que se ha posicionado como una rama distintiva del pensamiento económico.

Bajo la hegemonía del pensamiento neoclásico se nos propone un escenario donde se asume que los comportamientos de los individuos son racionales, en función de intereses propios y orientados comercialmente; a través de la historia y de las culturas, los seres humanos persiguen, de manera racional, la maximización de sus utilidades o su propio interés. El individuo representativo “no tiene” sexo, clase, edad o pertenencia étnica, y “está fuera” de un contexto histórico, social y geográfico particular. En consecuencia, las diferencias entre hombres y mujeres son ignoradas en los supuestos que sustentan políticas ampliamente aplicadas y sus instrumentos. El individuo racional del enfoque neoclásico, entre otras dimensiones de identidad, carece de género (Ferber y Nelson, 1993).

Por otra parte, dentro del escenario económico neoclásico quedan fuera las experiencias de la vida real, donde se observa la acción colectiva y la toma de decisiones basadas en un sentido de “interrelacionalidad”. Las motivaciones inducidas por valores tales como el altruismo, la empatía, la reciprocidad, la solidaridad, el cuidado del prójimo, quedan al margen de las decisiones de las personas, pese a que los seres humanos responden a una variedad de factores además del propio interés individual (Benería, 1999) (sic). Al decir de Julie Nelson: “El homo economicus no es una buena descripción de la mujer, pero tampoco es una buena descripción del hombre” (Nelson, 2004).

Una de las características de la economía dominante es la progresiva reducción de su objeto de estudio a la esfera monetario-mercantil; dicho proceso no ha sido neutral ante el género, puesto que a medida que ciertas dimensiones se han constituido como económicas, a su vez también se han masculinizado. Por el contrario, las dimensiones calificadas como “no económicas” se han identificado con los roles, espacios, intereses y características que históricamente se han asignado a las mujeres, en un proceso de dicotomización analítica, espacial y normativa, donde la creación de esferas separadas para hombres y mujeres en cada una de las dimensiones se ha retroalimentado (Pérez, 2005).

Diane Elson lo puntualiza así: “ser un trabajador, un agricultor o un empresario, no adscribe abiertamente género; pero las mujeres y los hombres tienen experiencias diferentes como trabajadores, agricultores y empresarios; y los términos supuestamente neutrales en relación al género “trabajador”, “agricultor” o el “empresario” tienen implicaciones de género. De hecho, se supone que el trabajador, el agricultor o el empresario son hombres, creando un sesgo masculino tanto en el análisis económico como en la política económica” (Elson, 1992).

El concepto de trabajo ha sufrido este mismo estrechamiento progresivo, pasando a identificarse exclusivamente con el empleo remunerado que se realiza en el Centro de

Investigaciones de la Economía Mundial ámbito del mercado y quedando invisibilizadas el resto de actividades (Hartmann, 1979, Carrasco et al., 2004 y 2009, Pérez, 2006). Este acortamiento de los conceptos de economía y trabajo por parte del discurso convencional ha dado lugar a unos esquemas interpretativos que ofrecen una visión desfigurada de la realidad (Hartmann, 1979) porque, como señala Carrasco (2009): “esconden una parte importante de los procesos fundamentales para la reproducción social y humana —básicamente el trabajo que se realiza en los hogares— sin los cuales el mercado ni siquiera podría subsistir. Así, las teorías económicas, al excluir del cuadro analítico general el proceso de reproducción social de la población, consideran normalmente las condiciones de vida como un efecto final de la producción, adaptables a los procesos de acumulación”.

Diferentes autoras (Carrasco, 2004; Picchio, 2009) llaman la atención en el hecho de que no todos los enfoques sensibles a las diferencias de género cuestionan los sesgos androcéntricos: es decir, hay enfoques que tratan de insertar a las mujeres en el análisis, pero sin cuestionar los marcos preexistentes (ver recuadro), y hay enfoques cuyo punto de partida es precisamente la crítica y modificación de tales marcos. Lo que hoy se conoce como economía feminista aunque abarca una amplia temática, en ella también se integran distintos enfoques y distintos niveles de ruptura con los paradigmas establecidos, esto supone una diferencia fundamental entre la Economía de Género y la Economía Feminista. (sic) (Pérez, 2006).

Cuadro 1. El paradigma antipobreza del Banco Mundial incorpora a las mujeres

Las mujeres latinoamericanas han sido una pieza clave de este paradigma. Han sido tanto actoras como receptoras de los programas estatales focalizados, encargándose de que los programas lleguen y se cumplan, y transfiriendo sus beneficios al resto de la población: en resumen, asumiendo el rol de “pobres ideales” (Molyneux, 2007), y muchos de los estudios de la situación de las mujeres en Latinoamérica se han centrado en la denominada feminización de la pobreza, ante todo desde una intencionalidad eficientista: si las mujeres son las más pobres, las transferencias estatales dirigidas a ellas reducirán más rápidamente la incidencia de la pobreza.

Apoyar los emprendimientos femeninos

Mejorar el funcionamiento de los mercados de crédito resolviendo los problemas de información causados por la falta de experiencia con mujeres prestatarias puede ayudar a corregir las disparidades de productividad entre mujeres y hombres en la agricultura y la actividad empresarial. Los planes de microcrédito han sido la forma más habitual de abordar estos problemas, al ayudar a las mujeres a acceder a préstamos en pequeña escala y a generar un historial de crédito (Banco Mundial, 2012)

Fuente: Elaboración propia a partir de Molyneux (2007) y Banco Mundial (2012)

En sus análisis Amaia Pérez (2006, 2007, 2007a), no solo distingue entre economía del género y economía feminista, sino que además propone una diferenciación de esta última entre economía feminista de la conciliación y economía feminista de la ruptura. La propia autora señala la dificultad de establecer una clasificación: “no se pretende ni puede ofrecerse una visión de linealidad progresiva y/o homogénea del pensamiento económico feminista [...] de la economía del género, a la economía feminista de la conciliación, a la economía feminista de la ruptura. Los diversos enfoques pueden coexistir y sus líneas divisorias no son tan claras como en este texto se expone”. Una mayor profundización sobre las diferencias en las metodologías y las visiones de estas dos corrientes del pensamiento feminista la podemos encontrar en los interesantes trabajos realizados por Astrid Ajenjo (2010) y Cristina Carrasco (2004).

Tomando como ejemplo, el análisis que sobre los impactos de la actual crisis económica tiene sobre las mujeres, Astrid (2011) señala que el enfoque integrador que caracteriza a la Economía Feminista de la Conciliación (EFC) la sitúa en un plano más descriptivo, tratando de cuantificar los efectos diferenciados para mujeres y hombres en el plano monetizado y haciendo visible una parte importante del trabajo de las mujeres que permanece oculto en las estadísticas convencionales. Por su parte, la Economía Feminista de la Ruptura (EFR) opta

por un análisis parcial y localizado, situando la raíz del problema de las mujeres en un nivel más profundo: el modelo de reparto de los cuidados que conforma la base del iceberg^[1] económico (a partir del cual, realizan diferentes propuestas sobre lo que debería ser la economía y hacia dónde deberían dirigirse los esfuerzos).

Aunque son discursos diferentes, tienen elementos de complementariedad, por una parte los trabajos que surgen de la EFC nos permiten contar con información empírica valiosa para futuras investigaciones, que pueden resultar valiosas herramientas para dar respuestas a la crisis en el corto y mediano plazo (ejemplo de esto son las denominadas políticas de conciliación de la vida laboral y familiar), pero resultan insuficientes en términos de transformación estructural de la sociedad.

Y precisamente, esta es la principal crítica que se plantea al análisis de la EFC, en el sentido de que se pretenden conciliar dos esferas cuyas lógicas son de por sí opuestas e irreconciliables: el capital y la vida. En la EFR la obtención de beneficios y el crecimiento económico pierden el privilegio de ser los elementos que organizan los tiempos, los espacios y la actividad humana; por el contrario, los ejes sobre los que se articula la sociedad son la reproducción social, la satisfacción de las necesidades y el bienestar humano (Herrero, 2010) y quienes afirman que las verdaderas transformaciones en la situación económica de todas las mujeres, es decir, no solo de un grupo de ellas a expensas de otros menos privilegiados, solo puede hacerse modifican^[2]do la lógica mercantil y androcéntrica que domina el sistema económico —el equivalente a la economía feminista de la ruptura.

Por otro lado, las reivindicaciones de la EFR en torno a este conflicto social de lógicas, permiten plantear estrategias a más largo plazo encaminadas hacia una responsabilidad social en la sostenibilidad de la vida (ver cuadro 2).

Cuadro 2: Sobre las diferencias entre la Economía Feminista de la Conciliación (EFC) y la Economía Feminista de la Ruptura (EFR)

Diferencias halladas	EFC	EFR
Visión de los procesos económicos	Análisis integrador de la economía mediante la conciliación de los términos dicotómicos: mercado/hogares Se centran en los impactos en el ámbito mercantil y el ámbito doméstico al mismo nivel	Análisis transformador de la economía mediante la trascendencia de las dicotomías. Se analiza la crisis por su impacto en los procesos de sostenibilidad de la vida
Metodología de análisis	Se compaginan métodos convencionales con otros procedentes del análisis feminista	Se utilizan conceptos transversales a la “economía” y el “trabajo”

Fuente: Astrid Agenjo (2011)

En este sentido, "la economía feminista no es solo el intento de ampliar los métodos y teorías existentes para incluir a las mujeres, sino que se trata de algo mucho más profundo: se pretende un cambio radical en el análisis económico que pueda transformar la propia disciplina modificando algunos de sus supuestos básicos —normalmente androcéntricos— y permita construir una economía que integre y analice tanto la realidad de las mujeres como la de los hombres" (Carrasco, 2001a; 2001b).

La sociedad debe superar los límites que impone el análisis económico convencional y proponer una perspectiva no androcéntrica de la economía. Esto no consiste, como ha afirmado Sandra Harding, en la simplificación “agregue mujeres y mezcle”, sino en algo más profundo: un cambio radical en la perspectiva de análisis que implique reconstruir los conceptos, modelos y paradigmas utilizados habitualmente por las disciplinas sociales y

elaborar nuevas categorías y marcos teóricos que tiendan hacia paradigmas alternativos.

La necesidad de incorporar un enfoque de género al análisis del potencial de las remesas para el desarrollo.

El género constituye una variable estructural de primer orden para la comprensión de la complejidad de los nexos migración y desarrollo. Esta afecta a todos los procesos sociales y da organicidad al conjunto del sistema socioeconómico, lo que condiciona dinámicas a nivel micro, meso y macro. Una serie de variables, relacionadas tanto con el país de origen como de destino de la migración, que afectan al nexo migración-desarrollo están estructuradas por la matriz de género.

Sin embargo, pocos estudios dan visibilidad a la migración femenina y a la vez estudian el fenómeno migratorio incluyendo una perspectiva de género, y menos todavía estudian el tema específico de las remesas desde esta perspectiva. Por otra parte, hay investigaciones sobre migración laboral desde un enfoque de equidad de género, pero que en general no abordan las remesas (Staab, 2003).

Gran parte de la literatura en la que se estudian los vínculos entre la globalización y la migración femenina, hace énfasis en los factores económicos. Las migraciones internacionales, su feminización, la transnacionalización de los hogares y las redes, así como el fenómeno de las remesas – no se pueden desconectar de las dinámicas económicas y sociales que se producen a la luz del desarrollo del capitalismo global.

Sin dudas, la globalización neoliberal ha conducido a una división del trabajo según el género o, por decirlo categóricamente, que “la globalización de la economía no actúa separada de los sistemas de creación de desigualdades de género” (Balbuena, 2003; Martín, 2004). Para Saskia Sassen (2005), a través de la relación sistémica entre globalización y feminización del trabajo remunerado, la migración femenina responde a una dinámica generalizada de cambio estructural de la economía capitalista mundial. Según esta autora, los procesos de globalización no son “genéricamente” neutrales desde el punto de vista histórico. Una de las características más notables de la migración femenina es como esta se sustenta en la continua reproducción y explotación de las desigualdades de género en los marcos del sistema capitalista. La mayoría de las trabajadoras migrantes realizan diversas actividades consideradas de “mujeres”, como niñeras, empleadas domésticas o trabajadoras sexuales, están insertas en aquellos nichos laborales peor remunerados con precarias condiciones laborales, escasa protección legal y reconocimiento social.

En los países de destino de las migrantes, el género actúa como principio organizador del mercado laboral, reproduciendo y reforzando los patrones de género preexistentes que discriminan a las mujeres. Además, el género se interrelaciona con otras importantes variables como la raza, clase social, orígenes étnicos y/o nacionalidades, conformando de esta forma, un conjunto de mecanismos de opresión que facilitan la explotación económica de las mujeres migrantes.

Por otra parte, todo análisis debe incorporar los niveles macro-meso-micro. Esto permite, a su vez, una mejor comprensión de las interconexiones entre los procesos de equilibrio/desequilibrio de las condiciones macroeconómicas, los acuerdos institucionales que se producen y los procesos de toma de decisiones al interior de los hogares. También facilita comprender los procesos en las diversas escalas espaciales en las que debe proyectarse una mirada de género de la migración: global, regional, nacional y local.

A nivel macro, se despliega la división capitalista internacional del trabajo, donde las mujeres son consideradas como trabajadoras de bajo costo, dóciles, flexibles y con menos vínculos estables en el lugar de destino. Esta es lo que varios estudiosos del tema identifican como “la ventaja comparativa de las desventajas de las mujeres”, “cualidades” que las hacen más atractivas que los varones, en un mercado laboral que procura mano de obra intensiva.

“La globalización de la producción y el comercio han puesto una enorme presión en los países desarrollados por costos más bajos de producción y de trabajo en servicios de bajo nivel, produciendo una demanda efectiva por trabajadores inmigrantes de bajo salario” (sic) (S. Sassen, 2005). La creciente demanda de mano de obra extranjera por parte de las economías desarrolladas, sobre todo mano de obra femenina para cubrir necesidades de servicio doméstico y de cuidado, implica que las mujeres inmigrantes se hagan cargo de esta tarea de reproducción y que otras cuidan de sus hijos y familiares en los países de origen, generando

una cadena transnacional de “cuidadoras” en que el trabajo reproductivo se trasmite desde las mujeres privilegiadas a otras cada vez menos privilegiadas (sic) (Balbuena, 2003).

A nivel meso, condiciona el funcionamiento de los mercados laborales que, segregados por sexo, suponen oportunidades y condiciones de empleo diferentes y desiguales; la división sexual del trabajo implica una compleja red de derechos y deberes socialmente prescritos en el uso del tiempo de hombres y mujeres y condiciona el funcionamiento y prestaciones del estado del bienestar; la formación y dinámicas de las redes sociales que sostienen tanto los procesos migratorios como los sistemas económicos en origen están igualmente marcadas por el género.

A nivel micro, el género afecta los procesos individuales, de los hogares y de las mismas empresas: las dinámicas de poder en los hogares determinan las decisiones de migrar; los roles y estereotipos de género fijan las formas culturalmente aceptadas de movilidad y precisan los términos en que esta migración puede ser emprendida por hombres o mujeres; las dinámicas de funcionamiento de los hogares transnacionales determinan los patrones de envío y uso de remesas; para las mujeres y los hombres son distintas las posibilidades y capacidades para el desarrollo de emprendimientos productivos.

Además de los factores de género relacionados con las desigualdades de poder al interior de los hogares, se debe atender al cruce de esta variable social con otros ejes de jerarquización social: la clase, el origen étnico, la nacionalidad, el estatus migratorio y de ciudadanía, la orientación sexual, la discapacidad, etc. Esto es especialmente importante para entender la presencia de un conjunto de efectos a corto y largo plazos, o incluso contradictorios, en términos de desarrollo para diferentes grupos de mujeres.

Influencia de los factores de género en las remesas

A la literatura que analiza cómo los factores de género afectan los flujos de remesas, le interesa en primer lugar, determinar si mujeres y hombres presentan patrones diferenciales de envío, recepción y uso. Un segundo aspecto por evaluar es el impacto que tienen estos flujos monetarios en términos de reforzamiento o reducción de las relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres, por lo que debe analizarse este impacto tanto en términos individuales (mujeres en sus hogares y comunidades) como colectivos (las mujeres como un colectivo heterogéneo, y el género como un eje jerárquico que estructura el sistema socioeconómico).

A partir del 2004 el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la mujer (UN-INSTRAW, por sus siglas en inglés) comenzó a trabajar en la construcción de nuevos marcos conceptuales para el estudio de la relación migración-desarrollo y en diversos estudios empíricos que le han permitido recoger información muy valiosa y extraer determinadas conclusiones sobre el papel que mujeres y hombres desempeñan en los flujos de remesas.

Patrones diferenciales de envío

Las investigaciones realizadas por UN-INSTRAW refieren que las mujeres constituyen la mayoría de las personas remitentes en muchos flujos migratorios, lo que es reflejo del creciente proceso de feminización de la mano de obra a nivel mundial.

Los resultados de estos estudios indican también que el sexo de la persona que envía las remesas afecta su volumen, frecuencia de envío y su sostenimiento a lo largo del tiempo. Si bien las cantidades enviadas por hombres y mujeres suelen ser muy similares, las mujeres envían una proporción mayor de su salario (ver recuadro), lo cual implica un esfuerzo mayor, dada la discriminación salarial que sufren en el país de destino. Para las mujeres migrantes esta estrategia supone altos costos en términos de bienestar personal, en mucha mayor medida que para sus homólogos varones, y responde a los roles diferenciales en el seno de los hogares, que otorgan a las mujeres el papel de responsables finales del bienestar de los mismos.

Las mujeres muestran también una frecuencia ligeramente superior en el envío, pero, sobre todo, una mayor disponibilidad a la hora de responder ante situaciones inesperadas en el hogar de origen (catástrofes naturales, enfermedades y accidentes) y una tendencia a favorecer a más miembros del hogar extenso, por lo que a menudo se convierten en responsables del sostenimiento con diferente intensidad de numerosos familiares de distinto grado. La gran cantidad de personas por cuyo bienestar acaban respondiendo implica en muchos casos, como el dominicano, por ejemplo, la prolongación de su estadía en destino

mucho más tiempo del que inicialmente tenían previsto y la postergación, cuando no renuncia, a objetivos que estaban en la base de su proyecto migratorio.

Otro de los hallazgos de estas investigaciones es que los envíos de las mujeres migrantes muestran mayor sostenibilidad a lo largo del tiempo, mientras que los migrantes varones se desentienden con mayor facilidad de su hogar de origen al establecer nuevas relaciones de pareja en destino (y dejan en muchos casos en una situación de gran vulnerabilidad a las mujeres que se han quedado en el país de origen y tienen el trabajo reproductivo como principal ocupación, por lo que pasan a ser mujeres solas con cargas familiares), aquellas mujeres que también optan por romper su vínculo de pareja en el país de origen continúan, sin embargo, enviando remesas para el sostenimiento de sus hijos hasta que logran reunirlos con ellas en el país de destino.

Cuadro 3: Resultados de estudios de casos seleccionados

Patrones diferenciales de envío	Asimetrías de género resultantes
Cuantificación de las remesas enviadas por mujeres inmigrantes desde España	Las mujeres inmigrantes son responsables del envío del 60,3% del total de fondos emitidos como remesas desde España en el 2006. Esta tendencia se da a pesar de que hay menos inmigrantes femeninos que masculinos y a esa tendencia se une otra que consiste en que se remite con mayor frecuencia. Pero lo que marca el sesgo es que las remesas representan el 14,5% del salario de los hombres, pero el 38,5% del salario de las mujeres. (Moré,2008)
Migrantes andinos en España	La migración boliviana hacia España es femenina en un 56%; en un 55% la de Colombia; en un 51% la ecuatoriana; y, en el 52% la peruana. En un solo año, la población migrante boliviana en España envió al país 869 millones de dólares. De entre los migrantes latinoamericanos remitentes las remesas de las mujeres bolivianas son las más altas: en promedio llegan a 568 dólares por persona. Esto supera en más de 100 dólares la media de los demás colectivos femeninos de migrantes, que está en 412 dólares. Aunque, en promedio, las mujeres perciben menor salario que los varones, ellas envían más dinero a sus familiares en el país de origen, además de que lo hacen con mayor frecuencia. (Arteaga,2010)
República Dominicana	Las mujeres representan el 52,4% de las personas migrantes en Estados Unidos, ellas son responsables del 58% de las remesas enviadas desde el país (BID/FOMIN, 2004). En el caso de España, las mujeres representan el 61,4% del total, pero envían el 78% de las remesas (Lilón y Lantigua, 2004).

Fuente: Elaboración propia a partir de estudios de casos

Patrones diferenciales de recepción

Con independencia de que el remitente de las remesas sea hombre o mujer, son las mujeres las que tienden a ser las receptoras y administradoras privilegiadas de las remesas. De acuerdo con estudios realizados, los migrantes suelen remitir frecuentemente a sus esposas, mientras que las migrantes que dejan a los esposos en los países de origen envían con mucha mayor frecuencia a otras mujeres de su familia que quedan a cargo de sus hijos (si bien las mujeres también pueden remitir a sus esposos, sobre todo cuando estos quedan a cargo del hogar y los hijos).

Los estudios también exploran las dinámicas al interior de los hogares y han constatado que la elección de la persona que recibe y administra las remesas depende, obviamente, de las dinámicas de organización del hogar. La priorización de las mujeres como receptoras y gestoras se relaciona principalmente con su papel como responsables últimas del bienestar del hogar y con el hecho de que tienden a ser mujeres quienes se quedan a cargo de las/os hijas/os. Pero también hay otros factores, como las situaciones de mayor vulnerabilidad que viven muchas mujeres al estar peor posicionadas en las comunidades, lo que implica que dependan en mayor medida de esta fuente externa de recursos.

En los estudios se revela que aunque las mujeres sean las receptoras y gestoras privilegiadas de las remesas, no siempre resultan las más beneficiadas, ya que suelen utilizar las remesas (ropas y calzados para esposos y los niños, regalos a familiares, etc.) priorizando el bienestar de otros miembros del hogar por encima del suyo propio. Igualmente, recibir y gestionar las remesas no supone decidir sobre su uso; las mujeres que reciben las remesas no siempre tienen capacidad de decisión sobre su uso que con frecuencia está principalmente definido por quienes las envían.

Patrones diferenciales de uso de las remesas

Los estudios realizados muestran que en general el principal destino de las remesas es cubrir los gastos recurrentes del hogar referidos principalmente a gastos de alimentación, ropa y vivienda y, el incremento en el acceso a bienes de consumo, siendo muy escaso el porcentaje de hogares que destinan las remesas a inversiones de carácter productivo.

En encuestas realizadas a hogares de ocho países de la región, cerca del 80% de todos los receptores de remesas reportaron que el ingreso que reciben lo gastan en alimentos, el porcentaje de mujeres que gasta en alimentos es cerca del 10% por encima del que muestran los hombres (Orozco, 2012).

Las mujeres se desempeñan como las principales gestoras de las remesas y si asumen un mayor poder de decisión sobre su uso, priorizan el mayor uso en la alimentación y educación de la familia. Otros estudios también refieren que cuanto mayor es el control de las mujeres sobre los recursos monetarios del hogar (ya sea en calidad de remitentes que mantienen una fuerte supervisión del uso del dinero que remiten, o en calidad de gestoras de las remesas recibidas), mayor es la tendencia a invertir en el incremento general del bienestar del mismo.

Más allá de la satisfacción de necesidades básicas insatisfechas, los gastos en salud y educación constituyen otra de las prioridades para las familias receptoras de remesas. La herencia de políticas neoliberales ha llevado a que la mayoría de las familias pobres solo tengan acceso a servicios médicos deficientes y de baja calidad y no cuenten con capacidad para costear servicios privados, por lo que el gasto en salud se convierte en prioridad en cuanto los recursos monetarios aumentan como efecto de las remesas.

Por otro lado, el asegurar el acceso a educación superior por parte de los hijos es uno de los principales objetivos de la migración en muchos casos, de manera que el costeo de la misma captura gran parte de la inversión que se realiza con las remesas. Entre los receptores de remesas de Haití, casi una cuarta parte de las mujeres reporta gasto de atención médica. Una quinta parte de las mujeres reporta gastos, en comparación con alrededor del 16% de los hombres, gasta hasta 20 dólares en servicios de salud por cada 100 dólares ganados (sic) (Orozco, 2012).

Ante la debilidad de las políticas sociales, otra de las funciones de las remesas es la de actuar como sustituto de los mecanismos de protección social por la incapacidad de muchos estados de origen en cuanto a proveerla. De esta forma, sirven como pensión de jubilación para los padres de las personas migradas, prestación por desempleo o enfermedad para hermanos, sostén ante la viudez de madres, etc.

Por otra parte, el análisis del uso de las remesas al interior de los hogares no debe limitarse a la comparación de los patrones de gastos entre hogares receptores encabezados por mujeres y hogares encabezados por hombres. Las complejas dinámicas familiares ponen en cuestionamiento la propia categoría “jefatura de hogar”, sobre todo cuando con frecuencia la distribución de las remesas viene preestablecida por la persona que envía la remesa más que por la receptora, y cuando intervienen otros factores como la clase social y la estructura del hogar en la determinación del gasto, la complejidad de los procesos de decisión intrahogares, que raramente se reducen a una simple cuestión de si es una mujer o un hombre quien toma las decisiones; etc.

Sobre el impacto de las remesas sobre los hogares y las comunidades

Para lograr un acercamiento más realista al impacto de las remesas sobre la desigualdad, se deberían cruzar las variables de género y clase social, con el propósito de visibilizar cómo dentro de las diferentes clases sociales las mujeres están presentes como beneficiarias, la manera en que se benefician y si la recepción de remesas contribuye a disminuir la desigualdad entre mujeres y hombres en la disponibilidad de ingresos. También a nivel de las comunidades, los impactos pueden variar en función de la clase, el género y la etnia; así como pueden aparecer fenómenos que incrementen las desigualdades entre hogares receptores y no receptores.

Las remesas tienen muy poco impacto en los servicios y prestaciones por parte de las instituciones públicas (a nivel estatal y local) en la provisión de prestaciones y en la garantía de derechos tales como la educación, la salud y la protección social. Los problemas estructurales que caracterizan a las comunidades de origen de los migrantes se traducen en deficientes y pobres servicios y prestaciones para la población.

Ante la inexistencia de redes públicas de salud y educación, los gastos de las remesas sustituyen e inhiben las responsabilidades públicas. Mientras una parte de la población —la que recibe remesas— puede solucionar estos problemas, los hogares que no reciben remesas siguen afrontando estas dificultades de acceso a servicios sanitarios y educativos. En el caso de las remesas colectivas, a menudo la función que estas desempeñan es precisamente suplir la falta de servicios públicos (reparación de cementerios, construcción de carreteras, bibliotecas públicas, etc.).

Por otro lado, la inversión que pueda realizar con las remesas en educación y el consiguiente aumento de capital humano suele chocar con mercados de trabajo locales incapaces de satisfacer las nuevas expectativas laborales y de vida, especialmente las de las mujeres en la medida en que los mercados de trabajo de las comunidades de origen estén profundamente segregados por sexo, y ofrezcan a las mujeres oportunidades laborales aún más escasas y en sectores peor remunerados.

Sobre el tema de la financierización de las remesas que traducida en servicios financieros asociados (seguros privados de toda índole: educación, salud, jubilación, vida...) que, en un primer momento, se piensan para los hogares receptores de remesas, pero, en un segundo momento, se supone que llegaran a la comunidad en general. En este caso, el ahorro individual funciona como instrumento para disminuir la vulnerabilidad y los riesgos, cubriendo la laguna de una red pública de cobertura de riesgos y mostrando una tendencia a la creación de sistemas de protección social privatizados.

En conjunto, el énfasis en el papel de las remesas para cubrir las necesidades de educación, salud y protección social puede verse como un paso más en la privatización de las estrategias de desarrollo, que dejan a las soluciones privadas la responsabilidad de asumir transformaciones que impacten a los grupos más vulnerables.

Con frecuencia se declara que las remesas tienen un impacto positivo para las mujeres como receptoras y/o gestoras de estos flujos en términos de empoderamiento, ya que al contar con recursos monetarios tendrían mayor autonomía y poder de negociación intrafamiliar. Este es un argumento cuestionable porque los vínculos entre la gestión de los recursos y su empoderamiento no son automáticos ni directos, sino que están mediados por una multiplicidad de factores.

Ciertamente, su rol creciente como proveedoras o gestoras de los ingresos implica un incremento de su capacidad de decisión y negociación. Diferentes autores han mostrado que por ejemplo, cuando las esposas de migrantes masculinos reciben y administran las remesas

que estos envían —a veces instalando pequeños negocios o administrando las propiedades adquiridas por sus maridos— los resultados son mucho mejores que cuando las remesas son administradas por parientes del marido, en cuyo caso pueden reforzar la subordinación y control patriarcales ejercidos por la familia.

Contrariamente a lo que muchos suponen, para las mujeres administrar los ingresos del hogar no es sinónimo de capacidad de decisión sobre su distribución, ni beneficiarse del gasto que, a menudo, se decide priorizando los intereses de otros miembros del hogar más que los de las mujeres mismas. El poder de negociación intrafamiliar depende en gran medida de las percepciones sobre las contribuciones y necesidades de cada miembro del hogar. De hecho, para el caso de las mujeres, el reconocimiento del valor de su rol como proveedoras de ingresos choca constantemente con la crítica a la supuesta dejación de sus responsabilidades como cuidadoras.

Otro factor que debe tenerse en cuenta en la relación de las remesas con el empoderamiento de las mujeres, es la disponibilidad de otros recursos tangibles e intangibles como tierras, redes sociales o familiares, posibilidades de inserción en el mercado laboral a disposición de las mujeres. En última instancia, la disponibilidad de esta amplia gama de recursos determina el poder de negociación intrafamiliar (e, incluso, comunitario) de las mujeres.

Asimismo, en el caso de las esposas que se quedan en origen, las experiencias migratorias del marido pueden conducir a una mayor flexibilización de los roles de género tras su retorno, respetando espacios de libertad a menudo ganados por el hecho de haber vivido de manera independiente durante los años de separación; o bien pueden resultar en la imposición de mayores restricciones a las mujeres, por ejemplo, cuando los hombres utilizan los recursos económicos acumulados en el extranjero para forzar un retorno a roles más tradicionales.

Los estudios de caso del UN-INSTRAW han mostrado que los emprendimientos que las mujeres hacen con remesas, comparten todos los obstáculos que afectan a los de los hombres, pero presentan características diferentes y enfrentan desventajas adicionales, como son: 1) el hecho de que las mujeres por lo general tienen niveles educativos más bajos implica menores habilidades empresariales y barreras adicionales para acceder a los créditos; 2) como las mujeres tienden a gastar una mayor proporción de las remesas en el consumo del hogar (especialmente en salud y en educación), y tienen menor acceso al crédito, sus inversiones son generalmente muy pequeñas; 3) dadas las pequeñas sumas disponibles para inversión, los negocios emprendidos por mujeres suelen depender en mayor medida del trabajo familiar no remunerado y tienen muy poca capacidad de generar empleo; 4) en consonancia con las normas de género, las mujeres tienden a invertir en negocios que se consideran “apropiados” para ellas, como los salones de belleza y las pequeñas tiendas de comida, ropa y accesorios; y 5) en consecuencia, los emprendimientos de las mujeres se caracterizan por su baja rentabilidad y sus dificultades de sostenibilidad a mediano plazo (es decir, que muchos negocios fracasan al poco tiempo).

Tampoco los vínculos entre ahorro e inversión de las remesas en las comunidades de origen se producen de manera automática. La constitución de una “infraestructura financiera” real requiere la existencia de servicios financieros que permitan establecer una correlación directa entre ahorro e inversión en la zona. Es decir, que conviertan el ahorro que se produzca en las localidades de origen de la migración (y, en concreto, el proveniente de las remesas) en una mayor y más accesible gama de servicios financieros.

A menudo las comunidades presentan serias deficiencias estructurales que limitan la rentabilidad de las inversiones realizadas. Por eso, el ahorro tiende fácilmente a desplazarse hacia zonas con mayores posibilidades de inversión, tanto por decisión de las mismas personas migrantes (que prefieren apostar por negocios en zonas más prometedoras) como por el funcionamiento de las propias instituciones financieras cuando estas operan bajo una lógica netamente mercantil, que prefieren realizar préstamos allá donde prometan ser más productivos. El consiguiente efecto es el incremento de las desigualdades regionales.

Para contrarrestar este drenaje de recursos, se precisa la existencia de una infraestructura financiera comprometida con la localidad, que mantenga los recursos en la zona y permita convertir el ahorro de migrantes en créditos para quienes no migran. Esta es la lógica de operación de los servicios financieros de corte cooperativo, tales como los denominados servicios de intermediación financieros rurales.

Mayoux (2006) determina que los beneficios obtenidos por la comunidad en su conjunto, y

especialmente por las mujeres, dependerán de diversos factores, sobre todo del tipo de propiedad de las instituciones financieras y de sus procedimientos operativos (tasas de interés, calendario de devolución, garantías exigidas, tamaño de los créditos, etc.). Los estudios de casos de INSTRAW y de otros autores muestran que en estas circunstancias el impacto de desarrollo de las inversiones basadas en remesas tiende a ser nulo, y que para superar estas limitaciones se requieren intervenciones desde el ámbito público.

Autores como Martínez (2001; 2006) llaman la atención al hecho de que no solo los emprendimientos de las mujeres tienden a ser invisibles, sino que su capacidad de éxito tiende a minusvalorarse. Las empresas de mujeres, especialmente las grupales, cuentan con activos intangibles como experiencia, conocimientos (muchas veces ligados a saberes tradicionales y/o sobre el medio natural) y capital social (familiar y comunitario, incluyendo redes de apoyo para atender el trabajo no remunerado). Sin embargo, los métodos tradicionales de valoración financiera que utilizan las instituciones de apoyo al desarrollo empresarial y las instituciones financiadoras no reconocen estos activos, por lo que no captan correctamente sus potencialidades y obstáculos (Martínez, 2006).

Ante esta inadecuada valoración por parte de las instituciones financieras, las mujeres presentan mayores dificultades en el momento de obtener préstamos o solicitar otros servicios financieros. Como argumento se esgrime lo problemático que resultan los emprendimientos de las mujeres que operan bajo una lógica de supervivencia y no bajo una lógica de acumulación. En contra de este argumento manifiesta Martínez:

“Las mujeres (al igual que los hombres) crean empresas para lograr objetivos de vida. Los objetivos de vida de las mujeres (y de los hombres) no siempre son la ganancia o la búsqueda del éxito material, sino que pueden ser: el logro de la seguridad económica de sus familias, la educación de hijos/as, desligarse de una relación abusiva o violenta, etc. Estos objetivos son tan válidos como los de la búsqueda de la ganancia” (2006).

Un elemento adicional que debemos tener en cuenta es que la migración a menudo resulta un incremento de la carga laboral para las mujeres que se quedan en las comunidades de origen. Bien porque se quedan a cargo de los hogares y, sobretodo, de los trabajos de cuidados que las mujeres migrantes realizaban antes de marcharse; bien porque a sus responsabilidades de siempre ahora se suma la de gestionar las remesas.

Finalmente, cuando el análisis del impacto de las remesas se centra únicamente en lo que ocurre en los hogares receptores de los países de origen, en la mayoría de los casos se ignora totalmente el costo que para las mujeres migrantes tiene en términos de deterioro de sus condiciones de vida y renuncia a sus propios proyectos de vida, sobre todo en momentos en que a pesar de la crisis económica que atraviesan los principales países capitalistas receptores y a otras vicisitudes se ven presionadas a mantener un flujo de remesas sostenible para sus familiares.

Por esa razón el análisis del impacto del gasto de las remesas en las comunidades de origen debería complementarse con un análisis en el país de destino de la migración, preguntándose: “en qué no se gastan [las remesas] para poder enviarlas fuera y quién se ve afectado por esta falta de gasto” (Pessar, 2005: 5). El análisis de las interacciones entre remesas, migraciones y pobreza sería incompleto si no se evalúa el impacto de la migración en el desarrollo económico tanto en las comunidades y países de origen como en los de destino.

Conclusiones

La investigación realizada ha permitido responder a las preguntas e hipótesis explicativas que fueron planteadas. Uno de los principales hallazgos de esta investigación es que los aspectos de género que subyacen en el fenómeno de las remesas han recibido muy poca atención tanto a nivel internacional como dentro de Cuba. Las razones que pueden explicar estas carencias analíticas se relacionan con el hecho de que:

-La mayoría de los estudios se centran en la dimensión económica de las remesas, ignorando y relegando a un segundo plano sus dimensiones sociales. Con mucha frecuencia se tienden a considerar a las personas migrantes como una categoría neutra al género, invisibilizando así los patrones diferenciados en los comportamientos de hombres y mujeres como emisores y como receptores de remesas.

-En las investigaciones se suele tomar como unidad de análisis a los migrantes que aparecen como sujetos individuales descontextualizados, no se toma en cuenta que el envío de remesas

es un acto realizado por sujetos condicionados por variables estructurales (género, clase, etnia), que están insertos en dinámicas familiares y sociales, económicas y políticas de gran alcance.

-Se constató que la perspectiva de género modifica y enriquece notablemente el debate sobre las remesas y permite ir más allá de un discurso que las reduce a la discusión de su potencial para dinamizar el consumo o la inversión productiva dentro de una lógica monetaria mercantil.

-La mayoría de las investigaciones económicas no toman en cuenta que la cantidad de dinero enviado por las migrantes, cómo se envía y cómo se emplea el dinero están condicionados no solo por la economía de mercado, sino también por las relaciones de poder.

La primera recomendación que se desprende de esta investigación es que se debe adoptar una posición crítica ante el discurso de remesas y desarrollo enarbolado por los organismos internacionales, que empobrece la capacidad analítica de las remesas como una unidad de análisis en materia de desarrollo y que no permite comprender las complejas interrelaciones entre los procesos globales, nacionales y locales.

Bibliografía

AGENJO, ASTRID, 2011: Lecturas de la crisis en clave feminista: una comparación de la literatura en torno a los efectos específicos sobre las mujeres. *Papeles de Europa* 23: 70-100.

BALBUENA, PATRICIA, 2003: Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional. Universidad Andina Simón Bolívar. *Revista Aportes Andinos* no. 7.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID), 2001: Las remesas como instrumento de desarrollo. Directrices para propuestas de nuevos proyectos, Washington, D.C., Fondo Multilateral de Inversiones (Fomín).

——— 2011: Remesas a América Latina y el Caribe durante 2010. Estabilización después de la crisis. Washington D.C: Fondo Multilateral de Inversiones (Fomín).

——— 2012: Remesas a América Latina y el Caribe en el 2012: comportamiento diferenciado entre subregiones. Washington D.C: Fondo Multilateral de Inversiones (Fomín).

BANCO MUNDIAL, 2011: Datos sobre Migración y remesas 2011 (Washington D.C: Banco Mundial). BENERÍA, LOURDES, 1999: El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado, *Revista Internacional del Trabajo*, 118 (3), 321-46.

——— 2004: Introducción. La mujer y el género en la economía: un panorama general, en Villota, P. (ed.) (2004), *Economía y género. Macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*, Icaria, Barcelona, 23-74. BINFORD, LEIGH, 2002: Remesas y subdesarrollo en México. *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, vol. 23, N° 90, Michoacán, El Colegio de Michoacán.

CARRASCO, CRISTINA, 2001^a: *Tiempos, trabajos y géneros*, Universidad de Barcelona, Barcelona.

——— 2001b: La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?, en León, M. (Comp.) (2003), *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*, Porto Alegre, OXFAM GB, Veraz Comunicação, pp.11-49.

——— (ed.): 2003 *Mujeres y economía*, Icaria, Barcelona. ——— 2004: Hacia nuevos indicadores de trabajo y género. Un problema mucho más que estadístico, en Villota, Paloma de (ed.), *Globalización y desigualdad de género*, Madrid: Síntesis, pp. 103-29.

——— 2006: La paradoja del cuidado: necesario pero invisible, en *Revista de Economía Crítica*, marzo, 2006, pp.: 39-64.

——— 2009: Mujeres, sostenibilidad y deuda social, en *Revista de Educación*, número extraordinario 2009, pp. 169-191.

——— 2010: Prólogo” en Girón, A. (Coord.): *Crisis económica: Una Perspectiva feminista desde América Latina*. Clacso, Caracas, 13-16.

——— 2011: La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes, *Revista*

de Economía Crítica nº11.

ELSON, DIANE, 2002: International Financial Architecture: A view from the kitchen, Política Femina, primavera, <http://www.eclac.org/mujer/curso/elson1.pdf>

FERBER, MARIANNE y NELSON, JULIE (eds.) (1993a): Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics, University of Chicago Press, Chicago.

NELSON JULIE, 2004: ¿Estudio de la elección o estudio del abastecimiento? El género y la definición de economía, en Ferber, Marianne, y Nelson, Julie (eds.), Más allá del hombre económico. Economía y teoría feminista, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid.

HARTMANN, HEIDI I., 1979: Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresista entre marxismo y feminismo, Zona Abierta, 24, pp. 85-113.

HERRERO, YAYO, 2010: Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal, C. Taibo coord., "Decrecimientos: sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana", Los Libros de la catarata, pp. 17-31.

MARTIN, PHILIP, 2004: Migration. En Bjorn Lomborg (Editor, 2004). Global Crises, Global Solutions. Cambridge: Cambridge University Press.

MARTÍNEZ, JORGE, 2001: Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales, Revista migraciones internacionales, vol. 1, Nº. 1, julio-diciembre, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

————— 2005: Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados, serie Población y desarrollo, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

————— 2006: Género y migración internacional en el espacio iberoamericano: algunas consideraciones en la búsqueda de buenas prácticas, documento presentado en el Encuentro iberoamericano sobre migración y desarrollo, Secretaría General Iberoamericana (Segib), Madrid, 18 y 19 de julio.

————— 2011: Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Santiago de Chile, 2011.

MAYOUX, LINDA, 2006: Women's Empowerment Through Sustainable Micro-Finance: Rethinking 'Best Practice

MOLYNEUX, M., 2007: Change and continuity in Social Protection in Latin America. Mothers at the Service of the State? UNRISD. Gender and Development Programme Paper no.1, Ginebra.

MUNSTER, BLANCA, 2006: Migraciones y subdesarrollo en América Latina y el Caribe: dimensión económica, en Revista Temas de Economía Mundial, CIEM La Habana.

————— 2012: Migraciones y remesas. El caso de América Latina y el Caribe, en Revista Temas de Economía Mundial, CIEM La Habana.

————— 2012: Empoderamiento económico de las mujeres cubanas. Escenarios de incertidumbres e impactos en el actual proceso de reorganización económica del país. Investigación presentada al PNUD. Inédito.

—————2012: Género y economía: Avatares de una relación difícil, en Revista Auditoría y control. Contraloría General de la República de Cuba. Número 26, Año 2012. NACIONES UNIDAS, 1979: Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. (ONU, Nueva York).

————— 1995: Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, El Cairo, 1994. Naciones Unidas, New York.

————— 1995: Declaración y Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Naciones Unidas, Beijing.

————— 2005: Objetivos de desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el

Caribe J. L. Machinea, A. Bárcena y A. León (coords.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), agosto. Publicación de las Naciones Unidas.

NELSON JULIE, 2004: ¿Estudio de la elección o estudio del abastecimiento? El género y la definición de economía, en Ferber, Marianne, y Nelson, Julie (eds.), Más allá del hombre económico. Economía y teoría feminista, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid.

NEWLAND, KATHLEEN, 2007: A New Surge of Interest in Migration and Development, Migration Policy Institute. NÚÑEZ, MARTA, 2007: Género y migraciones externas en Cuba entre 1985 y 2005: resultados preliminares. Ponencia presentada en el Taller Internacional "América Latina y el Caribe. Retos Sociodemográficos en el Tercer Milenio", Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Formato Digital.

OROZCO, MANUEL y KATRIN HANSING, 2011: Remittances recipients and the present and future of microentrepreneurship activities in Cuba, Cuba in Transition, vol. 21, Washington D.C., Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE).

OROZCO, MANUEL. 2002a: Challenges and Opportunities of Marketing Remittances to Cuba. Washington: Inter-American Dialogue.

——— 2012: América Latina y el Caribe: desarrollo, migración y remesas. Editorial Tesco, Buenos Aires: Flacso. PÉREZ OROZCO, AMAIA, 2006^a: Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados, Consejo Económico y Social, Madrid.

——— 2006b: Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico, Revista de economía crítica, no. 5, 7-37. PÉREZ AMAIA, 2007: Global Care Chains, Working paper 2. UN-INSTRAW.

——— 2007a: Remittances and Development, Working paper 3 UN-INSTRAW.

——— y García Mar, 2008: Cruzando Fronteras II. Migración y desarrollo desde una perspectiva de género, UN-INSTRAW-Ministerio de Igualdad.

PÉREZ-LÓPEZ, Jorge Sergio Díaz-Briquets, 2005: Remittances to Cuba: A Survey of Methods and Estimates. Association for the Study of the Cuban Economy, University of Texas Press, Austin, PICCHIO ANTONELLA, 2001: Un enfoque macroeconómico 'ampliado' de las condiciones de vida, en Cristina Carrasco (ed.) (2001), Tiempos, trabajos y géneros, Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 15-37.

——— 2005: La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida, en Cairó y Céspedes, G. y Mayordomo, M. (comps.). Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista, Icaria, Barcelona, pp. 17-34.

——— 2009: Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas, en Revista de Economía Crítica, no. 7, primer semestre, pp. 27-54.

SASSEN, SASKIA, 2005: Strategic Instantiations of Gendering: Global Cities and Global Survival Circuits. Documento presentado en el Foro Internacional de Remesas 2005, Washington, 30 de junio de 2005.

——— 2008: Actores y espacios laborales de la globalización, "Papeles", núm. 1010, pp. 33-51.

STAAB, SILKE, 2003: En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada, serie Mujer y desarrollo, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

STARK, ODED y J. EDWARD TAYLOR, 1991: Migration Incentives, Migration Types: The Role of Relative Deprivation, The Economic Journal 101 (408), pp. 1163-1178.

SOJO, ANA, 2001: El combate a la pobreza y la diversificación de riesgos: equidad y lógicas del aseguramiento en América Latina, en Sociales, Buenos Aires, Argentina).

[1] Se refiere a la metáfora que utilizan autoras como Mies (1996) y Durán, quienes afirman que “puede decirse que la economía española es como un iceberg, porque flota gracias a los dos tercios del esfuerzo colectivo que permanece invisible” (1999: 27).

Publicado: 28/5/2015

[Escribenos](#) | [Correspondencia](#) | [Galería de Fotos](#) | [Dossier Especial](#)